

Ecós del congreso COMIE 2015

César Silva*



Impacto vertical, Acero inoxidable y acero al carbón, 2014, 64 x 36 x 19 cm.



Centinela, Acero inoxidable, 2011, 55 x 35 x 20 cm.



La nota justa, Acero al carbón, 2012, 56 x 35 x 30 cm.

Del 16 al 20 de noviembre de 2015 se desarrolló el XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa en la ciudad de Chihuahua: *Aportes y reflexiones desde la investigación educativa: ¿qué sabemos... qué nos falta?* La pregunta se enfocó en los principales problemas nacionales en la educación formal y la contribución de la comunidad académica para su posible solución. Actualmente se imponen reformas en todos los niveles educativos. La evaluación, el currículo, la formación docente, y la calidad-acreditación, entre otros, son objeto de cambio.

En este marco, las conferencias abordaron problemáticas como la educación y su relación con las desigualdades y la justicia social en América Latina; la posibilidad de adecuar la educación con la oferta de trabajo o la convivencia y la violencia en las escuelas. Se disertó sobre la profesión docente en México; movimientos estudiantiles y formación ciudadana; el currículo centrado en el aprendizaje; y la disidencia ante la reforma en la educación básica. En las ponencias se reflexionó sobre la filosofía, la historia y la investigación en educación, además sobre la diversidad; interculturalidad; las políticas; la gestión; la formación; las tecnologías de la información y los valores en la escuela.

Otra modalidad para la deliberación sobre la educación formal se generó en Conversaciones Educativas. Asistí al conversatorio *Evaluación de la educación superior* con la participación de los investigadores Adrián Acosta y Ángel Díaz-Barriga; Vicente López-Portillo del Consejo para la Acredi-

tación de la Educación Superior (Copaes) y Jovita Ursúa del Consejo Nacional para la Evaluación (Ceneval). Coordinó la conversación Germán Álvarez, quien realizó un recuento y planteó la necesidad de una nueva concepción de evaluación a 25 años de su implantación.

Comenzó la conversación Adrián Acosta. Expuso que las políticas de evaluación se burocrataron con el llenado de formatos; su diseño responde al enfoque de racionalización ligada al financiamiento, y para otorgarlo se establecieron indicadores de cumplimiento. Aseveró que las Instituciones de Educación Superior (IES) rápidamente aprendieron a ofrecer los indicadores solicitados por el Estado mexicano. Otras secuelas son la estandarización que desecha contextos y la lógica cuantitativa contra una apreciación cualitativa. Preguntó si la cantidad de miembros del Sistema Nacional de Investigación (SNI) nivel III en una institución en automático mejora la educación superior.

Acosta consideró que la evaluación es un componente central de un nuevo régimen de gobierno hacia las IES, porque, parafraseando a Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios. Concluyó que pareciera que las instituciones y los individuos sólo cambian a partir de incentivos, recompensas y castigos, como la limitación de la entrega de recursos, y agregó dos lecciones: es un acto de desconfianza del gobierno y es indispensable para mejorar el sistema de educación superior.

Continuó Vicente López-Portillo del Copaes, quien expresó su disposición a escuchar las críticas y asumirlas. Reconoció el agotamiento de las políticas de acreditación y anunció la reingeniería del organismo. En consecuencia, se diseñarán indicadores más sencillos y un sistema de capacitación de evaluadores, la acreditación será más rigurosa y se incorporarán expertos reconocidos. López-Portillo esbozó la idea de que es tiempo de una acreditación diferenciada y superar la exigencia de homogeneización de instituciones y programas; se privilegiarán los aspectos académicos y se evaluará al profesorado de asignatura; también se impulsará la transparencia de las acreditaciones, y manifestó su oposición a desviar recursos a la empresa privada.

Enseguida Ángel Díaz-Barriga planteó que la construcción de la evaluación parte de una visión general, desde las ciencias administrativas, no educativas. Aparece como un control para inducir ciertas prácticas y no se discuten los resultados de la evaluación. Cuestionó la acreditación porque es una lista de verificación que no necesariamente representa la cotidianidad de las instituciones y se gasta dinero público. Calculó que pagar a un organismo acreditador cuesta hasta 500 mil pesos y representa un mercado en un futuro cercano de 30 millones. En cuanto al Ceneval, señaló que en 2003 captó 200 millones de pesos y hasta la fecha no hay datos de sus ganancias. Insistió en que por qué debemos financiar a organismos privados, si el Examen General de Licenciatura (EGEL) no permite saber en qué se debe cambiar para mejorar la formación profesional, pues identifica a las instituciones con un número y no se puede conocer cuál es la escuela a la que se pertenece.

Díaz-Barriga se refirió a otros ámbitos de las políticas de evaluación. Del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional, afirmó que los recursos llegan en septiembre y deben gastarse a más tardar en noviembre. Si se quiere ejercer, se invierten en cualquier cosa y lo considera un malgasto del dinero público. Respecto a la autoevaluación de las IES, pondera que el llenado de múltiples formatos cancela esta posibilidad. Sobre el SNI declaró que le ha tocado revisar 200 expedientes y requiere destinar seis meses de tiempo completo, pero le impide dedicarse a sus investigaciones. A esta actividad la considera una práctica insana. Agregó que con las políticas de evaluación se ha perdido la posibilidad de un proyecto universitario, porque ahora se trata de diseñar modelos educativos homogéneos y sólo se piensa en cumplir indicadores. Concluyó que las evaluaciones no valoran el trabajo docente; la Asociación Nacional

de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) está creando un sistema nacional de evaluación de la educación superior sin la participación de la planta académica.

En el espacio de preguntas del público, Díaz-Barriga respondió que el diálogo de las modificaciones en los sistemas de evaluación no debe circunscribirse a "los cuates". En la lógica de la credencialización demandó: "si nos exigen doctorado, que nos paguen como doctores". Externó su desacuerdo con las pruebas del Ceneval porque se convierten en los contenidos curriculares, debido a que los organismos acreditadores exigen la aplicación de estos exámenes. Así, las IES pierden autonomía. Acosta coincidió en que las políticas públicas en realidad son gubernamentalistas y es la legitimación del poder. Sostuvo que en 25 años de medir la calidad aún no se sabe qué es, porque en lo educativo no es lo mismo que producir un buen zapato o un buen tequila.

La discusión seguirá porque es la esencia de la academia. Muchas preguntas surgen para seguir buscando las respuestas a problemas complejos en la educación superior. El recuento sobre la evaluación es cuestionable, en la literatura y en la conversación reseñada. ¿Cómo compaginar un recuento burocrático, cuantitativo y privatizador de la evaluación con seguir pugnando por su indispensabilidad? Algo no embona. En la evaluación predominan los premios y los castigos. En los programas de estímulos se reporta que prevalece la simulación de actividades. En la acreditación de instituciones sólo se sigue una lista de verificación. En las encuestas de opinión sobre el trabajo docente, el profesorado es menos exigente para alcanzar una evaluación positiva del estudiantado.

A pesar de los bemoles de la evaluación, existe consenso en aceptar la conveniencia de modificar criterios y continuar su función de control. La polémica seguirá porque los números no representan la cotidianidad de las instituciones. En el debate, sostengo, la evaluación es un producto socio-histórico que no siempre existió ni es perenne. Al menos, con la connotación de supervisión sobre instituciones y personas. Al fin que una definición de evaluación es emitir un juicio de valor.

*Docente-investigador de la UACJ.

Fecha de recepción: 2015-11-26
Fecha de aceptación: 2016-04-03